

La devoción al Corazón de Jesús en Juan Pablo II y en la Madre Teresa de Calcuta

# La fuerza del amor de Dios

La Beata Teresa de Calcuta y Juan Pablo II tuvieron muy presente en su vida de fe al Corazón de Jesús. Lo describe el obispo de Coria-Cáceres en este artículo, publicado en la revista *Cristiandad*

**E**l amor a Dios se expresa en el amor visible al pobre y al necesitado, al marginado y al excluido, al enfermo y al desvalido, al extranjero y al diferente. «No busquéis –decía Juan Pablo II en una ocasión a los jóvenes– la felicidad en el placer, en la posesión de bienes materiales, en el afán de dominio. Se es feliz por lo que se es, no por lo que se tiene: la felicidad está en el corazón, está en amar, está en darse por el bien de los demás sin esperar nada a cambio».

En Madre Teresa de Calcuta también se ve claro su amor y entrega a Dios, a su Corazón, a los pobres, enfermos y abandonados. Nos decía: «En lo que se refiere a mi corazón, pertenezco totalmente al Corazón de Jesús». A ella le fue confiada la misión de proclamar la sed que Dios tiene de amar a la Humanidad, especialmente a los más pobres entre los pobres. «Dios ama todavía al mundo y nos envía a él para que seamos su amor y su compasión por los pobres».

Madre Teresa fue un alma iluminada por la luz de Cristo, inflamada de amor por Él y ardiendo con un único deseo: «Saciar su sed de amor y de almas». Fue mensajera luminosa de amor al Corazón de Jesús, persona de profunda oración y de arraigado amor por todos. Un buen día, Madre Teresa recibió una inspiración: una llamada dentro de la llamada. Ese día, la sed de amor y de almas se apoderó de su corazón: entonces el deseo de saciar la sed del Corazón de Jesús se convirtió en fuerza motriz de toda su vida. Jesús le reveló el deseo de su corazón de encontrar «víctimas de amor», que «irradiasen a las almas su amor». Podemos afirmar que el amor al Corazón de Jesús llevó, tanto al Papa Juan Pablo II, como a la madre Teresa de Calcuta, a amar a los más pobres de entre los pobres. Madre Teresa comenzaba cada día entrando en comunión con el Corazón de Jesús en la Eucaristía. Salía de casa para encontrar y servir a Jesús en «los no deseados, los no amados, aquellos de los que nadie se ocupaba». Madre Teresa salió a los márgenes de la sociedad donde están los pobres y desvalidos, los irrelevantes y los que no cuentan... En todos descubrió a la Persona de Jesús. Y desde el Señor los amó, los sirvió, se

encargó de ellos y cargó con ellos como el Buen Samaritano. Toda la vida y el trabajo de Madre Teresa fue un testimonio de la alegría del amor, de la grandeza y de la dignidad de cada persona humana, del valor de las cosas pequeñas hechas con fidelidad y amor y del valor incomparable de la amistad y del amor al Corazón de Jesús.

Juan Pablo II, en la homilía de beatificación de Madre Teresa de Calcuta, el 19 de octubre de 2003, dijo, en relación con el Corazón de Jesús como fuente de vida y santidad: «Contemplemos al Sagrado Corazón de Jesús como fuente de vida, pues por medio de Él se ha logrado la victoria sobre la muerte. También es fuente de santidad, pues en Él ha quedado derrotado el pecado, que es enemigo de la santidad, el enemigo del progreso espiritual del hombre. Del Corazón de Jesús deriva la santidad de cada uno de nosotros; acerquémonos diariamente a esta fuente, de la que brotan manantiales de agua viva. Pidamos, como la samaritana: *Dame de esa agua, pues da la vida eterna*. El grito de Jesús en la Cruz, *Tengo sed*, expresa que la profundidad del anhelo del Corazón de Jesús por el hombre penetró también en el alma de Madre Teresa y encontró un terreno fértil en su corazón, encontró la fuente de vida para saciar la sed de amor, y encontró la fuerza que le llevó a recorrer el mundo trabajando por la salvación y la santificación de los pobres».

Juan Pablo II desarrolla, en sus encíclicas, cartas, alocuciones... un profundo magisterio cristológico en el que pone de relieve la misericordia de Dios centrada en el amor de Cristo, aludiendo con frecuencia a su Corazón divino. Profundiza, en su magisterio, en la verdadera devoción al Corazón de Jesús y la presenta al hombre de hoy, tan necesitado de Cristo Redentor, de la misericordia divina y del Espíritu que es *Señor y dador de vida*. Así las encíclicas trinitarias de Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, *Dives in misericordia* y *Dominum et vivificantem*, hablan de lo esencial de la devoción al Corazón de Jesús, que es amor de Cristo Redentor, que es *rico en misericordia*, revelándonos al Padre y que, a través del Espíritu Santo, va infundiendo en nosotros las actividades del Corazón de Cristo.

**+ Francisco Cerro**